

Noticias de Claudio Bertoni

ENRIQUE LIHN

Después de los cuarenta, Claudio Bertoni sigue siendo desconocidamente joven con el favor de alguno de sus dioses, una persona de sorpresa para cuando volvamos a ver y a leer, guardando como dice él del pintor Franz Kline, "*Silencio —en el mundo/del arte*".

Haría falta una definición del silencio como locuacidad e incluso estridencia o aullido, para entenderlo como lo entiende este poeta que es un músico, que es un fotógrafo; y todo ello porque es un practicante de lo que llamó Kerouac "un género de vieja y nueva locura poética Zen".

En *El Cansador intrabajable II* —segundo libro con el mismo título que el poeta ha publicado (Londres 1974, Santiago 1987)—, Bertoni llega a gritar silenciosamente, es mudo y locuaz ("*¿¿¿¿ quién soy yo!?!?*"). Su poesía hecha de fragmentos de un diario incesante —*work in progress*— de un implosivo, explosivo y acumulativo proceso de maduración, cae porque se mueve, casual y libremente, en el mundo de las relatividades (... "*del revoltijo y la mentira*"), negándose a la falsedad de la trascendencia y de ciertos saberes fraudulentos.

Excomunió de la pedantería, destierro de la gravedad, color local cambiante a tono con sus obsesiones errátiles, egotismo del antihero, cachondeos del goliardo que hace la alquimia de la delicadeza con los ingredientes fecales del lenguaje.

¿Cómo se pasa de ese silencio turbulento a las imágenes fotográficas "abstractas" que toma Bertoni teniendo por objetivo, hasta donde la realidad lo permite, el vacío Zen, el *sunyata*?

Las filiaciones que establece el fotógrafo pueden ser las correctas; "pertenecen —me escribe— a una sensibilidad oriental más precisamente budista Zen y específicamente japonesa. En Occidente a lo que más se parecen es el arte informal de posguerra en Europa y con el expresionismo".

Versos e imágenes son complementarios como la tempestad y la calma (iba a decir como el Yin y el Yan, pero sería incorrecto). La angustia de los poemas eróticos, exorcizada en el lenguaje verbal por el humor poético ligero y cáustico (emparentado —en la poesía joven de Chile— con el humor más cáustico y menos luminoso de Rodrigo Lira); esa turbulencia angustiosa, alterna con el "vacío" de las fotografías "bastante invisibles para el compatriota urbano contemporáneo".

Entiéndase aquí vacío en clave Zen como esa forma de reflexión que hace el espejo al reflejar las cosas sin guardar para sí mismo ninguna de ellas.